

# **Los jóvenes y la paz cotidiana: exclusión, inseguridad y construcción de paz en Colombia**

## ***Introducción***

Helen Berents

Routledge, 2018

(traducción de la Introducción: 2022)

Esta es la versión traducida al español de la introducción de este libro, publicado en inglés como *Young People and Everyday Peace: Exclusion, Insecurity and Peacebuilding in Colombia* por Routledge (ISBN 9780367592042).<sup>1</sup>

Para encontrar más información acerca del libro completo en inglés o para adquirirlo diríjase a: <https://www.routledge.com/Young-People-and-Everyday-Peace-Exclusion-Insecurity-and-Peacebuilding/Berents/p/book/9780367592042>

Puede ponerse en contacto con la autora, Helen Berents, vía [helen.berents@qut.edu.au](mailto:helen.berents@qut.edu.au) o [humberents@gmail.com](mailto:humberents@gmail.com).

---

<sup>1</sup> Mi agradecimiento al Centro de Justicia de la Universidad Tecnológica de Queensland (QUT) por financiar la traducción de la Introducción del libro, y a Ingrid Casandra Valladares Gonzalez por su apoyo y trabajo adicional en la traducción.

## Introducción

“La parte más difícil de vivir aquí... es la inseguridad... más que nada.  
De verdad. Ser joven”.

-Daniela, habitante de Los Altos de Cazucá<sup>1</sup>, de dieciséis años.

Los tres estudiantes y yo, nos asomamos por el balcón que corre a lo largo del segundo piso de la escuela. Miramos hacia arriba de la loma, de la comunidad de los Altos de Cazucá, parte de la ciudad de Soacha, localizada en el lindero sur de la municipalidad de Bogotá. La mayoría de los miembros de esta comunidad han sido internamente desplazados durante el medio siglo de conflicto en Colombia. Las viviendas se construyeron con cualquier material que se pudo encontrar y se concentran y amontonan peligrosamente en la loma; el municipio de Soacha considera a la mayoría de ellas viviendas “ilegales”. Mientras observamos a un grupo de hombres mayores sentados en sillas de plástico afuera de una pequeña tienda, que está afuera de las bardas de la escuela protegidas con vidrios rotos, Juliana, de diecisiete años, dice que la comunidad tiene una atmósfera distinta durante el día, sus amigos, Paola, de quince años, y Alejandro, de diecisiete, están de acuerdo. La noche anterior hubo actos de violencia en la comunidad; esa mañana, cuando llegué, uno de los maestros me dijo que había habido peleas

---

<sup>1</sup> Los nombres de todos los jóvenes que participaron en esta investigación son seudónimos. El autor tradujo todas las citas de entrevistas y de trabajo de campo al inglés. Todas las citas pertenecen a entrevistas llevadas a cabo en 2010 durante el periodo de trabajo de campo a menos que se indique algo diferente (como notas de campo o una fecha de 2016).

entre pandilleros. No hubo muertos, pero se dañaron algunas casas y estos tres estudiantes, que viven cerca de la calle donde sucedió durmieron muy poco.

Esta es la imagen de los Altos de Cazucá que ven con frecuencia las personas que viven fuera de esta comunidad. Las noticias de este lugar, tanto en la televisión nacional como en la prensa, hablan de violencia entre pandillas, redadas de la policía semi militarizada en medio de la noche, de hombres jóvenes esposados, con cabezas agachadas, custodiados por hombres uniformados y parados detrás de mesas con drogas o armas de fuego, en salas bien iluminadas para conferencias de prensa. El tema de la violencia impregna y corroe la narrativa de esta comunidad. Para la mayor parte de la ciudad, esta es una comunidad de narcotraficantes, de pandilleros, de riesgo y violencia, con gente muy pobre y por lo tanto deben ser mendigos o delincuentes.

La razón por la que me encuentro en el balcón con estos tres jóvenes es porque hemos estado chateando por varias semanas acerca de su vida en esta comunidad, de su interpretación de las múltiples formas de violencia que impactan sus vidas y de lo que esperan para el futuro de su comunidad y de su país. Me han traído aquí para explicarme mejor su vecindario. Alejandro señala el campo de fútbol, un gran piso de cemento, lleno de polvo, y me dice que es un lugar donde sus amigos se reúnen, un “lugar para reír”. Paola señala dos caminos distintos que zigzaguean bajando la loma entre las casas y convergen en la entrada de la escuela, y me dice que, a veces, tiene que escoger entre esos dos caminos dependiendo de las “noticias de la mañana”, refiriéndose a la red informal de chismes e información que los habitantes de la comunidad comparten para evitar las áreas “calientes”. Mientras conversamos, observamos a dos hombres que van subiendo trabajosamente la colina cargando cubetas llenas de tierra y rocas. Los vacían en uno de los surcos profundos que se han formado en la calle que sube la loma debido a las lluvias torrenciales, y que luego pisotean con sus botas. Me alegra pensar que mi camino de vuelta a casa en la buseta será menos ajetreado ya que habrá menos agujeros en la calle. Alejandro me señala a estos hombres, ya que anteriormente hemos hablado sobre el trabajo que llevan a cabo los miembros de la comunidad para mantenerse a sí mismos al carecer de apoyo estatal, y me explica que este es uno de esos ejemplos. Juliana me comenta que cuando su mamá no está trabajando, forma parte de un comité comunitario que trata de convencer al gobierno municipal de que provea mejores servicios. Juliana ha asistido a algunas

de las reuniones del comité comunitario y les ha pedido que incluyan a gente joven. Ella se ha ofrecido como voluntaria y los adultos lo están pensando.

Estos son los Altos de Cazucá que he aprendido a ver, de forma muy distinta a lo que muestran las noticias. A través de conversaciones, reuniones, juegos en el patio de la escuela y comidas con las familias, he observado como los jóvenes de esta comunidad navegan a través de diferentes formas de violencia lo mejor que pueden y también como se lamentan por las muertes y las heridas que sufren sus amigos y familiares. Los he visto cambiar activamente sus vidas diarias en respuesta a la inseguridad y aprender el lenguaje y la práctica de la resistencia y de la resiliencia.

Estos relatos de violencia y resiliencia forman la base de este libro. El hecho de que aparentemente existen dos “Cazucás” distintos ilustra la complejidad del escenario que se explorará en las siguientes páginas. Ambos aspectos de la comunidad, uno como un lugar simplemente peligroso, donde la gente busca refugio contra la violencia que ha destruido las casas que tuvieron que abandonar, y el otro, el hogar por derecho propio, donde han crecido y donde existe una comunidad que vela por los suyos— están íntimamente entrelazados. ¿Cómo enfocarse en ambos conceptos a la vez, sin que uno se pierda en el otro? Los espacios liminales y periféricos como los Altos de Cazucá son complejos e inciertos; comunidades como esta suelen pasarse por alto en las narrativas tradicionales de la construcción de la paz que omiten las vidas de aquellos marginales al discurso elitista. Entonces, ¿cómo pueden las políticas cotidianas de los márgenes ser el centro para conceptualizar la paz? Más aún me pregunto, ¿qué significa reconocer a los jóvenes como actores competentes de sus vidas y como agentes contribuyentes en sus comunidades? En medio de la violencia, ¿qué aspecto tiene la paz?

Este libro aborda estas cuestiones a través de las vidas y los relatos de los jóvenes que viven en estas situaciones. También explora lo que sucede cuando el supuesto “no lugar” y “no adulto” se convierte en el centro de la investigación y propone que un concepto de paz que se encarna en la cotidianidad, y en un entorno de violencia continua puede contribuir a la creación de teorías de la construcción de la paz y la implementación de medidas concretas para conseguir la paz. A través de esta investigación centrada en las experiencias de los jóvenes, este libro responde y cuestiona las deficiencias de las narrativas liberales para la construcción de la paz. La violencia afecta profundamente a los jóvenes, quienes reaccionan de manera tanto mundana

como decisiva. Al proponer un concepto de paz cotidiana que esté plasmado en la vida diaria, puede abrirse la puerta para el reconocimiento de sus acciones como significativas y simbólicas dentro de un debate más amplio para la construcción de la paz.

Colombia ha sufrido décadas de conflicto, que no se ha librado en campos de batalla definidos, sino en los espacios que rodean y atraviesan las vidas de todos los colombianos, afectando a los habitantes tanto de zonas rurales como urbanas, ricos y pobres, viejos y jóvenes. La violencia y la inseguridad son parte de la vida cotidiana en las comunidades marginalizadas y las personas que las habitan han desarrollado habilidades para navegar y responder al miedo y a la violencia. Los jóvenes juegan una parte importante en esta negociación de la vida diaria en sus comunidades, pero pocas veces se les da crédito. Este libro busca *materializar* la cotidianidad y extender el concepto de Oliver Richmond de que lo cotidiano es «una parte esencial de la política» (2011, 143); cotidianidad que encuentra su propósito en las experiencias y en las vidas de aquellos que viven en situaciones marginalizadas. Este trabajo busca que se otorgue un espacio para las voces y las experiencias de los jóvenes, abogando por soluciones prácticas para resolver años de conflicto y violencia que afectan a toda la comunidad. Al admitir que existe paz en la cotidianidad dentro de un entorno de violencia, se reconocen a los seres concretos que viven *en* este entorno, quienes se mueven dentro de él, lo sobreviven y, al mismo tiempo, contribuyen al *proceso* continuo de construcción de paz. A partir de esta posición, este libro esboza la idea de *paz cotidiana encarnada e intrínseca (embodied)*<sup>3</sup> *en medio la violencia*.

---

<sup>3</sup> Al trabajar con los traductores en esta introducción, me cuestionaba la mejor manera de traducir el concepto de 'embodiment' en español. En discusiones, las palabras 'tangible', 'encarnado', 'intrínseco', entre otros fueron sugeridas, y estoy muy agradecida por las valiosas conversaciones con Roxani Krystalli e Ingrid Valladares para capturar el sentido de lo que estoy tratando de transmitir con el término. He encontrado que los conceptos que se originan en y a través de los cuerpos, que se viven y experimentan, resuenan de manera diferente en la traducción; y que las palabras pueden ser un mal proxy para la experiencia vivida de algo. Por este motivo, he optado por usar los términos 'encarnar e intrínseco' para traducir la palabra en inglés 'embodied' y capturar el sentido e intención del marco conceptual que propongo. Al elegir encarnar como parte de la traducción de 'embody' estoy en sintonía con el equivalente literal en inglés: 'encarnado'. Encuentro las resonancias en la etimología de estas palabras, del latín 'hacerse carne'. Aquí, entonces, las formas carnales y cotidianas de paz que existen, persisten y crecen entre la violencia, se extraen en este libro. Al usar intrínseco, reconozco que las experiencias de violencia e inseguridad, así como la paz, forman una parte esencial de las experiencias vividas y del sentido de ser de las personas. Estos dos términos están entrelazados en la forma en que se usa el término 'embodied' a lo largo del libro. Por lo tanto, cuando uso el marco conceptual incluyo ambos términos, pero dependiendo del contexto de la traducción utilizo uno de los dos. Estoy agradecida con el proceso de traducción la cual me ha obligado a hacer explícita la intención de la palabra, tanto en el uso en mi inglés como en la traducción al español.

La comprensión encarnada de la paz cotidiana puede complicar los conceptos ortodoxos de la construcción de la paz. Entender como los jóvenes perciben las múltiples formas de violencia y como desarrollan resistencia y paz en sus vidas diarias nos ayudará a desarrollar un concepto más representativo para la construcción de paz, que contribuya a encontrar formas de responder al conflicto y a la violencia en Colombia y también a concebir un esquema que sirva para abordar conflictos en otros lugares. El conflicto entre Estados, particularmente la guerra asimétrica es parte permanente del panorama político internacional. Los jóvenes son los que más sufren las consecuencias de estos conflictos a nivel global y, sin embargo, no se les suele considerar al planificar una paz estable y duradera. Al centrarse en aquellos que se encuentran marginalizados e incluirlos en el diálogo con la arquitectura de la construcción de paz, se pueden ofrecer nuevas vías para construir un mundo más pacífico. Este libro conceptualiza la idea de la paz cotidiana encarnada entre la violencia con el fin de explorar el espacio, la presencia y las voces de los jóvenes como actores en una negociación de lo que significa el vivir *cotidiano* y “crear paz” dentro de un contexto de violencia y marginalización local y general. Es vital que se considere la cotidianidad, en el contexto de la vida diaria que transcurre bajo una sombra continua de violencia, pero que se transforma por actos grandes y pequeños de resistencia y resiliencia.

En este libro, propongo que la forma en que jóvenes como Juliana, Paola y Alejandro lidian con las consecuencias del conflicto y la violencia llevando vidas pacíficas puede cambiar como entendemos el papel que la cotidianidad juega en la construcción de paz. Si queremos atender a las consecuencias permanentes y los efectos relacionados con la vida dentro de situaciones de conflicto, violencia e inseguridad, es vital explorar las experiencias de los individuos afectados, quienes, con frecuencia, son excluidos de la conversación y aparecen meramente como números en análisis estadísticos que no consideran la complejidad del contexto de sus vidas cotidianas. Este libro comienza aquí, en las zonas marginalizadas, en los espacios liminales donde vive la gente, y considera seriamente las experiencias y los conocimientos de los jóvenes para abogar para que *se coloque a las personas marginalizadas en el centro* para permitirles participar de manera significativa en la construcción de paz dentro de lo cotidiano, incluso cuando ese día a día esté continuamente afectado por las realidades de la violencia y la inseguridad.

## **Tomando en serio a los jóvenes: la teorización de la capacidad y la agencia<sup>4</sup> política**

Tomar en serio a los jóvenes requiere un compromiso teórico y práctico para reconocer su influencia y capacidad. Aquí me permito introducir brevemente la base conceptual bajo la cual se posiciona este libro: la posición de los jóvenes como actores y contribuyentes competentes a sus vidas y sus comunidades. Esta postura está contenida en una doctrina interdisciplinaria con relación a los niños y a la juventud, que surgió de iniciativas sociológicas y antropológicas, y que se ha adoptado recientemente para explorar temas importantes para el análisis de relaciones internacionales y de paz y conflicto.

A los jóvenes afectados por conflictos o por situaciones de exclusión, no se les concede un papel claro como actores independientes en ciertas discusiones que frecuentemente sólo los mencionan o los definen. A las personas que viven en condiciones de marginalización, ya sea como consecuencia directa o indirecta de conflicto o de violencia permanente, se les suele definir con relación a personas que no viven en esas condiciones. Tanto los lugares que habitan y la violencia que padecen como su resistencia y lucha se perciben como *otros*. A los jóvenes se les considera como «no adultos», como «personas por venir», no como entidades (Qvortrup, 1994) y como elementos pasivos, lo cual resulta en su marginalización de las conversaciones sobre lugar, violencia y poder. Sin embargo, estos jóvenes marginados tienen vidas y experiencias complejas. Si nos enfocamos en los marginalizados, cobra validez el argumento de Oliver Richmond respecto a que lo “cotidiano” es «una parte esencial de la política» (2011, 143) y se refuta el concepto predominante de que lugares como los Altos de Cazucá son periféricos y de que la gente joven es marginal. En respuesta a las estructuras que consideran a los niños y a los jóvenes como seres pasivos que no merecen ser considerados por su propia valía, este libro enlaza el concepto de la juventud como agentes activos con los conceptos de

---

<sup>4</sup> Al igual que con la palabra ‘embodied’, la traducción al español de la palabra en inglés ‘agency’ tuvo que ser considerada. En los Estudios de infancia en inglés, la idea de la ‘agencia de los niños/as’ es un concepto discutido frecuentemente. ‘Agencia’ connota no solo la capacidad de tomar acción, sino que esta acción se lleva a cabo intencional y comprensivamente por parte de la gente joven (para su discusión, ver las referencias en la nota 2). En español, la palabra ‘agencia’ se usa con menos frecuencia en este sentido. Por tanto, se consideraron palabras como participación, capacidad e influencia para la traducción. Ninguno es sinónimo perfecto para el término en inglés, pero en esta traducción, en ciertas instancias se usa estos términos junto con ‘agencia’ para encontrar el sentido de lo que se quiere decir. Estas palabras deben leerse para invocar la intencionalidad y la capacidad de los jóvenes para actuar en estos contextos. Mi agradecimiento a Ingrid Valladares por las discusiones que fueron de gran utilidad para traducir el concepto.

la paz cotidiana. Al unir estas dos iniciativas teóricas distintas, se responde a la insuficiencia de las posturas pacifistas liberales (y aun las posliberales) y se concentra en las contribuciones de los jóvenes en la vida diaria. Al reconocer a los jóvenes como fuentes de información competentes respecto a su mundo y admitir que sus observaciones y narraciones tienen valor intrínseco, las experiencias diarias de los jóvenes deben considerarse como significativas y valiosas.

La palabra ‘niño’ tiene un significado especial en las normas y convenciones tanto internacionales como nacionales y en el uso común, al igual que los términos ‘gente joven’ y ‘juventud’. La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (ONUCDN) (1989) define a los niños como personas menores de dieciocho años. Al mismo tiempo, la ONU también define como ‘joven’ a personas entre las edades de quince a veinticuatro años. En la práctica, los términos se usan de manera intercambiable dependiendo de la situación. En la comunidad de los Altos de Cazucá, la gente joven se refiere a sí mismo como *jóvenes*, pero los maestros utilizan la palabra *niños* para describirlos. La juventud es una categoría debatida; si se presta atención a términos como juventud (también violencia y paz) a lo largo del libro se debe reconocer que estos son descritos de manera vaga y compleja. Me gustaría resistir la tentación de aclarar estas definiciones y concentrarme en las sutilezas que mencioné sin necesariamente resolverlas. He resuelto que, con este libro, voy a identificar las contribuciones activas de los jóvenes menores de dieciocho años (también sus contribuciones durante los siguientes cuatro o cinco años) y, por lo tanto, tendré que abordar el uso de la terminología. Al querer encontrar formas de reconocer su experiencia de manera constructiva, el predefinir al individuo corre el riesgo de “inconscientemente definir en nuestras mentes lo que esperamos de esa categoría social” (Thomson, 2007, 214). Esto quiere decir que, si bien admito la necesidad de nombrar (de alguna manera) al grupo que nos interesa, ciertas definiciones de gran contenido semántico pueden afectar el objetivo de reconocer, escuchar e incluir sus voces. Por lo tanto, utilizaré el término “jóvenes” en lugar de “niños”, en reconocimiento a que esta palabra tiene implicaciones de influencia para los jóvenes involucrados.

Es importante reconocer que la razón por la cual los jóvenes suelen ser marginales y marginalizados dentro de las conversaciones de paz y conflicto se debe a las poderosas y persistentes normas sociales que definen y limitan el concepto de la niñez. Con frecuencia, los jóvenes y los niños también son absorbidos dentro de otras categorías de marginalidad que

eliminan su presencia *en calidad de* jóvenes o niños. Estas categorías incluyen la pobreza, grupos raciales o étnicos, el género femenino, desplazamiento o “afectado por la guerra” y enfermedades o padecimientos. Su diferencia etaria sólo se resalta cuando no tienen contexto o voz y se convierten en embajadores visuales de una causa. El peor de estos ejemplos es la imagen de un niño suplicando silenciosamente en publicidades y peticiones de caridad, lo cual se ha calificado como «pornografía del desastre» (Omar y de Waal, 1993). Erica Burman sostiene que, dicho término resalta la manera como los niños son silenciados y representados por “expertos” (2008, 246). Mientras que vemos los peores ejemplos en el contexto de las peticiones de caridad y actividades similares, también encontramos ejemplos en la literatura académica y política. En este tipo de literatura, se presume con frecuencia que los adultos que rodean a los jóvenes en la vida diaria (padres, tutores, maestros, líderes comunitarios o *especialistas* involucrados) saben más y, por lo tanto, pueden actuar en su nombre y velar por sus intereses ya que ellos saben lo que es mejor para ellos.

Este libro se alinea con un grupo creciente de académicos, quienes cuestionan esta forma de negarle agencia a los jóvenes. Una gran parte de este trabajo surge de las contribuciones tempranas de los sociólogos Allison James, Chris Jenks y Alan Prout (1998; ver también Wyness, 2006; Lee, 2001; Qvortrup, 1994). Estos autores sentaron las bases para comprender a la niñez como un concepto construido por la sociedad que, además, está subordinado a la historia y a la geografía, con cimientos en la filosofía y las tradiciones occidentales. A partir de este trabajo fundacional, el reconocimiento de la importancia de tomar las voces de los jóvenes seriamente y de involucrarse de manera reflexiva con su presencia ha aumentado en varias disciplinas, incluidas las relaciones internacionales.<sup>5</sup> Sin embargo, en varios de los

---

<sup>5</sup> Los “estudios de infancia” no son una disciplina concebida de manera uniforme y es posible que algunas de las personas incluidas en esta cita no se consideren asociadas con esta labor. Sin embargo, resulta evidente que, desde los primeros años de la década de los noventa, se han reconocido a los niños y a los jóvenes en varias disciplinas como merecedores de ser estudiados y situados de forma específica para criticar las ideologías dominantes. Aquí incluyo una lista breve e incompleta de personas que han escrito sobre niños y la niñez:

Algunas personas citadas como “fundacionales”, en particular pero no exclusivamente desde el punto de vista sociológico, incluyen a James, Jenks y Prout, 1998; Lee 2001; Qvortrup, Bardy, Sgritta y Wintersberger (eds.) 1994; Alderson, 2003; Wyness, 2006; Jenks, 2005 Mayall, 2002.

Sobre la antropología de la niñez, particularmente en situaciones de conflicto o de desastre y en general a través de trabajo etnográfico detallado: Boyden, 1994, 2004, 2006; Boyden y de Berry, 2004; Hart, 2006; Hart y Tyrer, 2006; Arnaut, 2008; Riaño-Alcalá, 2010; Honwana, 2006; Denov, 2010; Nordstrom, 2006; Scheper-Hughes y Sargent, 1998; Wessells, 2006; Utas, 2004, 2005.

Sobre el pensamiento de los niños en el contexto global, particularmente con relación a la globalización, el desarrollo y la desigualdad, tanto en el campo académico como en la política y la práctica: Katz, 2004; Holloway y Valentine, 2000; Ackerman, Feeny, Hart y Newman, 2003; Aitken, 2001; Burman, 1994, 2008.

trabajos escritos acerca de la participación de los jóvenes en escenarios posteriores al conflicto o al desastre, continúan utilizándose supuestos acerca de la incapacidad y la pasividad de los jóvenes. Los académicos a los que les interesa que se reconozca la capacidad de los jóvenes mantienen que estos planteamientos son casos de «investigación orientada al sesgo» (McEvoy-Levy 2006, 2) que padecen de falta de estudios etnográficos detallados y de una interacción real con los sujetos de su investigación. La literatura enfocada en la protección y restablecimiento post-conflicto con frecuencia ignora las experiencias reales y los deseos de los jóvenes que se encuentran en estas situaciones. Jo Boyden y Joanna de Berry expresan enfáticamente su desaprobación diciendo que estas conductas tienden a «menospreciar la gran destrucción social que se asocia con la mayoría de los conflictos» y que su efecto es «presentar a los sobrevivientes de conflictos como casos de enfermedades y de presentación individual, cuando se trata de un fenómeno que es, en realidad, profundamente político» (2004, xiv). Existen trabajos basados en investigación etnográfica, estudios fundamentados que mantuvieron relaciones a largo plazo con los jóvenes, de investigación crítica de las normas y supuestos que operan en relación con jóvenes en situaciones *vulnerables*, que han cuestionado significativamente estas obras.<sup>6</sup> Este libro tiene sus raíces en esta esfera crítica y fundamentada, que considera a los jóvenes seriamente, entiende las dificultades de este tipo de investigación y se relaciona con el contexto de los participantes en lugar de tomar supuestos preexistentes.

Académicos en relaciones internacionales (y en los campos específicos de estudios de Paz y Seguridad crítica) han comenzado a investigar con mayor frecuencia la capacidad de los jóvenes para participar de manera constructiva en el mundo que los rodea, en particular durante situaciones de conflicto y en los procesos de construcción de paz.<sup>7</sup> Este tipo de trabajos suele enfocarse en las áreas específicas de interacción con la niñez (a través de programas específicos o en funciones específicas relacionadas con conflictos) y ponen de manifiesto la influencia de la gente joven. En Colombia se están llevando a cabo investigaciones excelentes y detalladas, que se centran en las experiencias de los jóvenes.<sup>8</sup> Aun cuando este libro se enfoca en

---

<sup>6</sup> Cabe destacar los trabajos de Boyden y de Berry (2004) y McEvoy-Levy (2006) que se citaron en este párrafo; asimismo, los de Honwana (2006), Denov (2010), Scheper-Hughes y Sargent (1998), Wessells (2006) y Riaño-Alcalá (2010), entre otros.

<sup>7</sup> Ver en particular: Beier (ed.), 2011; Beier, 2015; Brocklehurst, 2004, 2006, 2015; Carpenter, 2006, (ed.) 2007; Lee-Koo, 2011; McEvoy-Levy, 2006, 2007, 2014; Pruitt, 2011, 2013, 2015; Watson, 2006, 2008, 2009; Huynh, d'Costa y Lee-Koo, 2015; Jacob, 2016; y Mollica, 2017.

<sup>8</sup> Para una idea general, recomiendo ver, entre otros, el excelente trabajo de Riaño-Alcalá (2008, 2010), Baird (2012, 2015, 2017) y Butti (2016).

Colombia, también contribuye a la extensión del enfoque hacia los jóvenes y la paz y a una reflexión más amplia acerca del papel de los jóvenes en el proceso de construcción de paz. Este libro busca reconocer, a través de esta contribución, la agencia que los jóvenes afectados por conflictos tienen en la vida cotidiana.

### **La paz cotidiana encarnada e intrínseca en medio de la violencia**

El compromiso de reconocer la influencia de los jóvenes en la vida diaria también requiere una teorización más profunda de lo que significa la vida diaria en el contexto de construcción de paz. Este concepto está completamente detallado en el primer capítulo del libro, donde esbozo la idea de *paz cotidiana encarnada e intrínseca (embodied) en medio de la violencia*, y donde explico la idea de paz diaria que se siente en el cuerpo, aun dentro de un ambiente riesgoso e inseguro. La creciente complejidad de los conflictos requiere un replanteamiento del concepto de paz, que vaya más allá de los conceptos tradicionales creados por el institucionalismo liberal. En su lugar, aquí tomo en consideración la influencia y la actividad de las personas de *los márgenes* y utilizo esas experiencias como una base para crear una forma más receptiva de entender la paz que se crea en lugares excluidos y marginalizados, para contribuir a una imagen más completa de la inseguridad y de la paz. Para comprender que la violencia que los rodea es complicada, activa y significativa, este abordaje requiere examinar la *cotidianidad* en situaciones de marginalización dentro de un contexto de conflicto permanente.

Se propone un enfoque hacia la *cotidianidad* en los procesos de construcción de paz como respuesta a las deficiencias del modelo predominante de *paz liberal*, pues se postula que un enfoque hacia el aspecto local de la vida diaria implica abordar las inquietudes de la comunidad, sus necesidades y su experiencia diaria; factores que la paz liberal no considera (entre otros: Richmond, 2011, 2012, 2013, 2015; Mac Ginty, 2010, 2013; Mitchell, 2011a, 2011b). Richmond sostiene que poner atención a la cotidianidad requiere un enfoque nuevo hacia la influencia de la población y de su vida cotidiana, en lugar del enfoque actual hacia el Estado y las instituciones, que favorezca la inclusión de voces locales (2011, 141). Estas voces se han clasificado como el “otro no liberal”, ciudadanos que no son “los más adecuados”, los marginales y aquellas tradicionalmente excluidas. Al reconceptualizar y complicar la idea de ‘paz cotidiana’, como lo hace este libro, se busca representar a la gente que vive en estos sectores, particularmente a los jóvenes, y entender las prácticas, rutinas y los eventos

significativos que moldean sus vidas diarias y la resistencia que contribuye a la consolidación de la paz.

Un enfoque hacia la política cotidiana y las posibilidades que ofrece la formulación de una paz cotidiana ofrecería la «reoblación de “estados esencialmente vacíos”» y los conceptos problemáticos de paz que existen (Richmond, 2011, 142, letras itálicas agregadas).<sup>9</sup> Richmond ofrece un punto de vista valioso para elaborar acerca de las complejidades de la paz y de la construcción de paz al proponer la cotidianidad como un sitio de relaciones dinámicas de poder y de desafíos. En este libro abogo por un mejor reconocimiento del potencial asociado con estos espacios, por entender una paz cotidiana que toma seriamente la idea de que la cotidianidad tiene potencial para tomar acción, está habitada y es encarnada. Para lograrlo, se requiere aceptar dos ideas: primero, el rechazo de la dicotomía inherente al concepto de la paz “posliberal” y, segundo, el reconocimiento de las complejidades de lo “local”, que muy pocas veces se encuentran en el vacío preliberal, pero que están ligadas al proceso de adoptar y rechazar valores y obligaciones liberales de diferentes maneras.

Cabe considerar que la cotidianidad se encuentra tanto dentro como alrededor de los cuerpos de los jóvenes y en los espacios que estos ocupan. Los académicos que sostienen la teoría feminista de las relaciones internacionales por mucho tiempo han abogado por un compromiso claro con el «ámbito cotidiano» (Sylvester 1994) en las relaciones internacionales, que resaltaría las situaciones de desigualdad y la hipocresía del poder. Al extender las ideas comunes de paz cotidiana, sostengo que se debe considerar la interacción con los *cuerpos* que habitan los espacios sociales, donde se inscriben la violencia e inseguridad, y que se mueven a través de estos espacios gracias a distintos tipos de resistencia y resiliencia para lograr paz. El prestar atención a los cuerpos que proponen académicos de la corporeización feminista tales como Weiss (1999), Sobchack (2004) y Haraway (1988) desestabiliza las suposiciones de distancia e imparcialidad que caracterizan a muchas de las teorías sobre la paz; asimismo, la atención a la interacción corpórea de gente, espacio y tiempo ayuda a explorar las acciones de los jóvenes a quienes se les ha negado acceso a las esferas políticas formales (ver Colls y Hörschelmann, 2009; Anderson y Smith, 2001). Por ello, la manera para avanzar la idea de paz cotidiana encarnada e intrínseca es reconocer los efectos de las fuerzas estructurales que afectan

---

<sup>9</sup> En relación con la conceptualización de lo cotidiano de Richmond, ver en particular 2011, 2012, 2013, 2015.

las experiencias de la gente y las consecuencias de la exclusión y la inseguridad en los cuerpos de jóvenes afectados por conflictos de larga duración. Este marco facilita la teorización de una paz cotidiana encarnada e intrínseca que pueda considerar mejor a una multiplicidad de voces marginales y a las personas que viven en escenarios de conflicto complejos como los que se encuentran en Colombia.

La paz en este escenario no es algo aislado, sino incorporado a las rutinas diarias aun entre la violencia. La violencia atraviesa todos los aspectos que aborda este libro: violencia física en contra de cuerpos humanos; violencia que se manifiesta en amenazas, daño psicológico y desintegración de las relaciones comunitarias; violencia entendida de manera abstracta en la esfera estatal; violencia que existe en la memoria, desplazada de sus orígenes. Es en la relación con todas estas formas de violencia —y con los esfuerzos de aquellos que la han sufrido por encontrar distintas formas de resistencia, resiliencia y negociación— que la idea de paz cotidiana intrínseca comienza a tomar forma. Este tipo de teorización considera seriamente las dificultades y complejidades de conflictos a largo plazo y sostiene que los conceptos de paz existen y se mantienen a pesar de y, a veces, por motivo de las experiencias violentas, peligrosas y precarias de vivir inmersos en las consecuencias del conflicto.

¿Qué es lo que se vuelve evidente cuando el ‘no espacio’ y los ‘no adultos’ se convierten en el centro de una investigación sobre violencia, espacios y poder dentro de la cotidianidad? ¿Cómo podemos ver más claramente la *cotidianidad* que por lo general sólo se considera como un problema o como un “otro” diferente de lo normal, pero que es una forma de vida para muchas personas que viven con las consecuencias de conflictos en Colombia y otros lugares? Al reconocer las voces que usualmente se relegan a los márgenes y centrarse en ellas, este libro busca formas de encontrar los relatos y las voces de jóvenes es su calidad de narradores válidos de sus propias experiencias dentro y en contra de los lineamientos dominantes que han moldeado sus propias experiencias y que han limitado su capacidad para participar y dialogar. También analizo lo que significa tener tendencias políticas, particularmente como persona joven y, consecuentemente, cuestiono lo que se *considera* político dentro de estos contextos, con la intención de ampliar conceptos que tradicionalmente han sido limitados, elitistas y basados en instituciones. Las maneras como los jóvenes incorporan paz en sus vidas diarias no se limitan al perpetuar de los ritmos de las relaciones y rutinas de la vida cotidiana, sino que

son una respuesta compleja a la marginalización institucionalizada para crear formas de vida que le den poder al individuo que no tiene apoyo de un gobierno distante y desinteresado.

Considero de particular interés el modo en que estos individuos, que normalmente están excluidos de toda consideración, llevan a cabo estas actividades a pesar de la violencia continua y de la exclusión social. En el debate por una *paz cotidiana encarnada e intrínseca en medio de la violencia*, considero indispensable la presencia física de los jóvenes que viven en lugares marginales, con vulnerabilidades e inseguridad impuestas por las circunstancias. Para reconocer las posibilidades de las rutinas diarias y del potencial básico de la cotidianidad, se necesita prestar cuidadosa atención a los modos en que las formas particulares de pertenencia o, al contrario, de privación de presencia influyen en el concepto que las personas tienen de sí mismas y de la comunidad. Al considerar a las personas que viven en lugares inseguros y marginalizados, este libro reconoce la lucha por la paz como algo racional, intrínseco y, sobre todo, como la lucha por la existencia cotidiana.

### **Viviendo con violencia y paz en Colombia**

En este libro se tratan estas cuestiones y se explora la idea de una paz cotidiana encarnada en medio de la violencia en un contexto específico, lo cual revela no sólo ideas nuevas sobre la paz cotidiana relevantes más allá de un contexto geográfico específico, sino también demuestra formas racionales para interactuar con y considerar la violencia, la inseguridad y la exclusión en Colombia. El medio siglo de conflicto interno en Colombia ha tenido un efecto devastador para el país; conflicto que comenzó en la década de los sesenta como una lucha ideológica de guerrillas de izquierda, las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC) contra el gobierno. Este conflicto ha involucrado a muchos grupos en diferentes etapas, incluidos grupos de izquierda (las FARC, el ELN, el M-19 y otros), organizaciones paramilitares de derecha, el gobierno y organizaciones criminales. Junto a la evolución de este conflicto, también aumentaron las economías ilegales relacionadas con el tráfico de armas, el narcotráfico y los secuestros lucrativos. El conflicto también se ha complicado debido a la naturaleza de la lucha, que se ha caracterizado por su irregularidad y el hecho de que se ha peleado en terreno muy difícil. Asimismo, el conflicto ha impactado tanto las vidas de las personas que continúan viviendo en áreas rurales remotas como las de personas que viven en las ciudades de todo el país.

Debido a este largo y complejo conflicto, las comunidades marginalizadas han experimentado muchas formas de violencia y el país en general ha sufrido graves consecuencias. Según un informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (GMH 2013), entre 1958 y 2012, el conflicto se ha cobrado las vidas de casi 220 000 personas y las desapariciones forzadas de más de 25 000 personas. Distintos grupos armados han secuestrado y asesinado a personas importantes, entre otros, políticos, jueces, trabajadores de derechos humanos, líderes sindicales y líderes de otros grupos marginalizados, como los desplazados afrocolombianos y personas indígenas (Human Rights Watch 2010, 2011; IDMC 2009). En 2016, según la ONG colombiana Indepaz, al menos 117 defensores de los derechos humanos fueron asesinados (González Perafán, 20016). El Registro Único de Víctimas del gobierno colombiano, que identifica a personas a las se les han violado sus derechos humanos con el objetivo de ayudarles a recibir compensación (ver Rivas 2016), crece constantemente, con un número creciente de denunciante. A mediados de 2017, había más de ocho millones de víctimas registradas y, sin duda, este número continuará creciendo.<sup>10</sup> A principios de 2017, había más de siete millones de personas internamente desplazadas por el conflicto (UNHCR, 2017), con 360 000 refugiados que cruzaron las fronteras vecinas o salieron del país por otros medios (UNHCR, 2016). Estos números demuestran que Colombia se encuentra entre los países con más personas internamente desplazadas, cerca del trece por ciento de la población (UNHCR, 2016). El desplazamiento forzado en Colombia es predominantemente de rural a urbano (cerca del noventa por ciento), lo que conlleva a que, junto con la migración por razones económicas, Colombia tenga una de las poblaciones más urbanizadas de toda América Latina, con aproximadamente setenta por ciento de los colombianos viviendo en zonas urbanas (CODHES, 2010). Tales tendencias no son recientes, sino que están ligadas a procesos históricos de migración, a las disputas históricas por el acceso a las tierras entre los terratenientes y los campesinos, que se reflejan en contiendas políticas y que se han vuelto parte del conflicto armado y de la violencia. Sebastián Albuja y Marcela Ceballos (2010) observan que, por estas razones, las presiones económicas están íntimamente conectadas con el conflicto que afecta a

---

<sup>10</sup> Los indicadores numéricos, como la cantidad de “víctimas” registradas por el gobierno, son difíciles de incluir en trabajos académicos ya que sin duda estarán desactualizadas tan pronto como se incluyan y, además son una forma problemática de medir los impactos del conflicto y la violencia. Las cifras registradas y reportadas por el Registro Único de Víctimas se han puesto en tela de juicio, y los críticos señalan que el criterio de inclusión es parcial; además, la realidad es que mucha gente no se autoidentifica como víctima y, por lo tanto, no se incluye en el recuento. Esta observación aplica a la mayoría, si no todos, los indicadores estadísticos incluidos en este libro; sin embargo, se incluyeron reconociendo que no son perfectos, pero que esclarecen la magnitud de los problemas.

una esfera general y que genera los motivos individuales para los desplazamientos forzados. En Colombia más del cincuenta por ciento de las personas que viven desplazadas de sus comunidades o por debajo de la línea de pobreza son menores de dieciocho años (CODHES, 2010). Los jóvenes de estas comunidades se ven afectados de manera desproporcionada por la pobreza, las consecuencias complejas del conflicto y por la falta de acceso a sistemas básicos de apoyo y recursos; por ello, al abordar los desafíos de estas comunidades, resulta indispensable considerar a los jóvenes.

En las últimas décadas, el gobierno y varios grupos armados se involucraron en olas de lucha intensificada y también en intentos de resolución pacíficos. Si bien varios grupos se han desmovilizado, intentos de paz con las FARC previos a 2012 habían fallado. Sin embargo, el proceso que el presidente Juan Manuel Santos comenzó en 2012 con las guerrillas de las FARC tuvo éxito. Después de una derrota por un margen mínimo en el plebiscito de septiembre de 2016, a finales de ese año, el acuerdo se renegoció, fue firmado por ambas partes y aprobado por ambas cámaras del Congreso Legislativo, tras lo cual inició el proceso de implementación. La firma del acuerdo de paz de 2016 significó el fin formal del conflicto entre las FARC y el gobierno; sin embargo, no ha erradicado la inseguridad y la violencia que experimentan muchos colombianos. Desde la firma del acuerdo, los ataques contra los defensores de los derechos humanos han aumentado y, en las áreas que solían dominar las FARC y que el Estado no logra aún controlar debidamente, han surgido violentas luchas de poder. La sociedad, afectada por décadas de lucha, se encuentra dividida con respecto al acuerdo de paz y existe falta de confianza entre las partes. Las negociaciones de paz con el otro grupo duradero de guerrillas de izquierda, el ELN (Ejército de Liberación Nacional) comenzaron en febrero de 2017. La violencia directa, la fractura social y la corrupción institucional serán desafíos para Colombia por mucho tiempo; a pesar de estos problemas, organizaciones de sociedad civil, comunidades e individuos en todo el país trabajan para crear una paz que deriva su legitimidad de los acuerdos formales, pero que se crea en el contexto de la vida cotidiana.

Contribuir a la exploración continua de cómo se logra que se participe en la construcción de paz local y que se conceptualice la visión de las “políticas de la cotidianidad” es una tarea tanto teórica como empírica, y, por lo tanto, este abordaje comienza y se nutre a partir de los relatos y experiencias de los jóvenes de los Altos de Cazucá. Este proyecto entiende que estos jóvenes son actores cruciales en la descripción de lo que significa la vida cotidiana en un contexto de

violencia continua y de repercusiones relacionadas con la exclusión social. Al considerar el largo conflicto en Colombia junto con sus efectos en la mayoría de la población desplazada que se ve afectada diariamente por la violencia que los rodea, se plantea muchos interrogantes en cuanto a lo que pensamos acerca de la construcción de la paz en y con las comunidades afectadas por el conflicto.

### *Los Altos de Cazucá*

La existencia de comunidades “informales” y periféricas como los Altos de Cazucá es una de las características más visibles del medio siglo de conflicto en Colombia. La comunidad de los Altos de Cazucá (a la que los ocupantes se refieren frecuentemente solo como Cazucá, y a la que este libro se refiere también por su nombre corto) es parte de la Comuna 4 del municipio de Soacha, en el Departamento de Cundinamarca. Esta comuna es una de las más pobres de Colombia, y su pobreza y segregación es evidente a simple vista debido a la falta de calles pavimentadas, la construcción precaria de viviendas, los enredos de cables eléctricos y el poco espacio público en condiciones adecuadas. Soacha es una de las comunidades que más ha recibido personas internamente desplazadas en Colombia, una tendencia que ha durado varias décadas (Picón, Arciniegas y Becerra, 2006; Human Rights Watch, 2011). Sin embargo, el caso de la comunidad de Cazucá no es único en Colombia, ya que hay lugares similares en las afueras de todas las ciudades del país. En Soacha, la gente no ha parado de venir a la loma desde la década de los setenta, cuando la violencia política en todo el país causó una ola migratoria de la población rural a las ciudades. Si bien las amenazas de muerte y el miedo a la violencia se identificaron como las dos razones principales por las cuales la gente abandonaba sus comunidades en Colombia en un reporte de Human Rights Watch (2005), esos problemas no son cosa del pasado, sino que persisten como una realidad de la vida diaria en comunidades como la misma Cazucá. Este escenario brinda pocas oportunidades laborales, mucha pobreza y falta de acceso a servicios. Los jóvenes viven en riesgo de ser reclutados por pandillas, la incidencia de embarazos adolescentes es muy alta y los delitos violentos, entre ellos los abusos sexuales, suceden con frecuencia. Hay ocasiones en que familias que llegan a estas comunidades tienen que migrar de nuevo debido a que, por varias razones, se las incluye en *listas negras* que las marcan para ser asesinadas por los grupos armados que controlan el territorio (ver también: Renfigo Castillo, 2005; Pinzón Ochoa, 2001, Villamizar y Zamora, 2005). Los ocupantes de Cazucá también sufren exclusión social y provisión inadecuada de

servicios por parte del gobierno, incluidos los servicios de agua, saneamiento, salud y educación.<sup>11</sup>

Los debates sobre las complejidades y las consecuencias de la interminable violencia suelen enfocarse en los datos estadísticos de comunidades como Cazucá e, inadvertidamente, convierten a las personas que representan estos datos en algo invisible y pasivo. Las personas que viven en barrios marginales y marginalizados como Cazucá se pierden dentro del concepto de un *lugar* tan violento, peligroso y abyecto, y esta impresión se transfiere a estas personas convirtiéndolas a *ellas mismas* en violentas, peligrosas y abyectas. A los jóvenes se los suele ver como delincuentes o como personas que ‘perdieron’ su niñez. Los jóvenes del barrio se oponen a estas visiones y se posicionan como agentes activos en sus propias vidas y en la vida de sus comunidades. A pesar de las complicaciones de estos escenarios, la vida continúa y los jóvenes les dan significado a sus vidas y hacen planes para el futuro, buscando oportunidades de educación, cuidando y manteniendo a sus familias, creando amistades y construyendo una comunidad. Si bien sus aportes no se reconocen más allá del ámbito familiar y comunitario, los jóvenes con frecuencia demuestran un gran sentido de responsabilidad; reclaman un espacio en el discurso público y se involucran en la vida de su comunidad. Participan como ciudadanos, en el significado más amplio de este término, en búsqueda de un lugar en la vida pública y de aquello que se merecen, como respeto, derechos y participación.

Este libro está basado en la tensión que existe entre la inseguridad y la violencia y entre la resiliencia y el cambio en las vidas de estos jóvenes. El hecho de que este libro está basado en un área *local* específica permite considerar como las estructuras dominantes y la amplia gama de consecuencias de un conflicto extenso se manifiestan y se constituyen en las vidas cotidianas de los ciudadanos más excluidos.

### **Encontrando la cotidianidad: notas metodológicas**

La atención a los márgenes es la base teórica y metodológica de ese proyecto. Cynthia Enloe introdujo la frase «mujeresniños» para *capturar* una noción totalizadora de la relación entre

---

<sup>11</sup> En el segundo capítulo, se presenta una exploración más detallada de las dificultades y los desafíos a los que tienen que hacer frente la comunidad de Cazucá, que también emergen a través de los relatos de los jóvenes en capítulos posteriores.

«las mujeres y los niños como entidades apolíticas —inocentes, sin voz y pasivos— sobre los cuales se inflige violencia política» (1990, 32). Las necesidades de las mujeres y de los niños se relegan a la esfera *privada*, se consideran menos importantes, y sus aportes y voces no son escuchados. Evidenciar lo artificial de esta supuesta pasividad y falta de participación es una tarea intrínseca de la teoría feminista y una tarea clave de este proyecto con relación a los jóvenes de Cazucá. Al centrarse en los marginados, se reconoce la influencia y la voz de los jóvenes dentro de espacios donde generalmente son silenciados.

Un enfoque etnográfico al trabajo de campo requiere no solo una reflexión sobre los datos, sino también sobre la presencia y presentación del investigador en el campo. Como propone Ruth Emond: «especialmente con relación a los niños, se requiere que se suspenda nuestro sentido de conocimiento “superior” y que se aprenda de las rutinas y perspectivas de aquellos que se están estudiando» (2005, 136-137). La investigación reflexiva reconoce que el investigador es parte del mundo social que estudia (ver Gouldner, 1971) y, como tal, mi experiencia y relación con el campo creó el “lente” a través del cual realicé mi investigación. Por esta razón, he tratado de hacerme “presente” en el planteamiento de métodos y procesos de trabajo de campo y mencionar algunos de los dilemas, interacciones y decisiones que se tomaron y, al mismo tiempo, proveer el contexto, resaltar ambigüedades y silencios, y reflexionar sobre la forma en que utilizaré los relatos y la información que he recogido. Si aceptamos que se crea un significado a partir de relaciones intersubjetivas, el significado que mi investigación ha creado debe considerarse en los siguientes capítulos de análisis de información y teoría que componen este proyecto.

Para legitimar las experiencias de los jóvenes, se requiere tomarlos en serio, reconocer y respetar sus experiencias, ideas y puntos de vista en una disciplina que adolece de los medios adecuados para hacerlo. Esta investigación conlleva preguntas sobre cómo crear espacios para dar cuenta de esa experiencia en primer lugar. Para responder a esta pregunta, este proyecto se apoya en la investigación basada en relatos, entendiendo que los relatos están centrados en la experiencia y la creación de significado (ver Wibben, 2001). Los relatos marginales pueden contribuir a un pensamiento político más amplio y a la vida porque, precisamente, «tienen sus raíces en la experiencia, pero se reproducen creativamente como textos narrativos» que se vuelven significativos a través de la interpretación de un grupo particular (Stone-Mediatore, 2003, 5). Annick Wibben sostiene que como seres humanos somos más que «*homo significans*

(creadores de significado)» también somos «*homo fabulans*», un concepto que reconoce que también «interpretamos y contamos historias acerca de nuestras experiencias, sobre quienes somos o quienes queremos ser y lo que creemos» (2010, 43, letras itálicas originales). Es en esta parcialidad inherente, que, con una flexibilidad concomitante y la legitimidad de las narraciones, de donde surge la particular fuerza de la investigación basada en narraciones con grupos marginados. Dado que este libro busca cuestionar el silenciamiento y la falta de presencia de los jóvenes dentro del reconocimiento general en los esfuerzos de construcción de paz, comenzar un proceso que reconozca, permita y legitime sus voces se vuelve el camino lógico y sensato.

Mi enfoque a estas cuestiones se sustenta en métodos de relevamiento de la investigación etnográfica. Mi investigación no fue realmente etnográfica en el sentido antropológico, ya que yo no conviví constantemente con los sujetos del estudio, ni tampoco fue mi intención pasar tiempo suficiente ahí para llevar a cabo verdadero trabajo etnográfico de seguimiento, sí mantuve contacto de manera virtual y regresé en 2016, lo que permitió reflexiones de esta naturaleza. Sin embargo, los métodos principales de esta investigación son los aspectos centrales del trabajo de campo etnográfico: pasar tiempo en las vidas cotidianas de los miembros de la comunidad, utilizar observaciones de los participantes y entrevistas, involucrarse «en la vida diaria de la gente por un periodo extenso, observando lo que sucede, escuchando lo que se dice y haciendo preguntas» (Hammersley y Atkinson, 2007, 1). También mantiene el compromiso con los objetivos del trabajo etnográfico, especialmente, el deseo de comprender el ambiente cultural y social en donde me encuentro recopilando información y una reflexión continua sobre mis experiencias y la información. (Walsh, 2004). Tal enfoque es cada vez más admitido dentro del campo de las relaciones internacionales, ya que se reconoce el valor del trabajo cercano y detallado con aquellos afectados por el conflicto y la violencia.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Ver Eckl y Vrsti para las consideraciones iniciales sobre la importancia de los métodos etnográficos. Las fabulosas contribuciones al volumen editado sobre *Etnografía Política* de Schatz (2009a) nos proporcionan estructuras conceptuales y teóricas para el trabajo etnográfico que son consideraciones valiosas para llevar a cabo trabajo etnográfico en relaciones internacionales. En su introducción, Schatz reconoce las bases metodológicas, pero también aboga por un entendimiento de la etnografía como la *sensibilidad*: «Es un enfoque que se preocupa por elucidar —con la posible interacción emocional que conlleva— los significados que las personas que se estudian le atribuyen a sus realidades sociales y políticas» (2009b, 5). Arias aboga con convicción por el valor de la etnografía en el contexto de América Latina en particular (2009).

Este proyecto está basado en trabajo de campo<sup>13</sup> realizado con jóvenes y varios de los adultos que forman parte de su entorno en esta comunidad. De septiembre a diciembre 2010, pasé un promedio de cuatro días a la semana en la comunidad de Cazucá. Accedí a esta comunidad a través de la organización Fundación Pies Descalzos, que tiene como objetivo proveer y apoyar iniciativas de educación para niños “vulnerables” en Colombia (Fundación Pies Descalzos, 2010; 2011). A través de la fundación, obtuve acceso a una de las escuelas locales, el Instituto Educativo Gabriel García Márquez, y a otra dependencia de la misma escuela, el Colegio Minutos de Dios, que está ubicado más arriba en la loma de la comunidad. Aproximadamente mil jóvenes van a esta escuela y hay de treinta y cinco a cuarenta alumnos en cada salón de clases. Los recursos de la escuela son básicos y tienen guardias de seguridad en ambas instituciones que controlan el acceso. Tienen alrededor de veinte maestros para ambas instituciones más personal no docente. El instituto está construido alrededor de un patio de cemento y también tiene un comedor, una sala de profesores bastante pequeña y la oficina del rector. El colegio es similar, pero es de dos pisos con pequeñas áreas de juego de cemento afuera de los salones de clases. También estuve en la “casita de la fundación”, que funciona como su oficina y espacio para organizar actividades con la comunidad.

Los relatos y experiencias que se presentan en este libro provienen de las notas que tomé durante los días que pasé con los jóvenes y con su comunidad, de las entrevistas grabadas que hice con veintiocho jóvenes de entre diez y diecisiete años de una escuela local financiada por la fundación y también entrevistas con varios maestros, padres, tutores y empleados de la fundación. Además, hablé con personas asociadas con otras ONG comprometidas con los derechos de los niños y con los servicios para la niñez cuando estuve en Colombia.<sup>14</sup> En 2016 regresé a Colombia y hablé con varios de los jóvenes (ya con más de 20 años) y con

---

<sup>13</sup> La aprobación ética para este proyecto se obtuvo del Behavioural and Social Science Review Board (Comisión de Revisión de Ciencias Sociales y del Comportamiento) de la Universidad de Queensland el 1.º de septiembre de 2010. La aprobación ética para las siguientes investigaciones se obtuvo del Human Research Ethics Committee (Comité de Ética en la Investigación Humana) de la Universidad Tecnológica de Queensland el 18 de diciembre de 2015. Durante las etapas del trabajo de campo correspondientes, se recibió aprobación de la oficina principal de la Fundación Pies Descalzos y del director de la escuela donde realicé la investigación.

<sup>14</sup> Entre otras, destaco las entrevistas grabadas con Natalia Martínez Pardo, Supervisora del Programa y Cooperación para la Fundación Antonio Restrepo Barco, con María Tila Uribe, Directora de CESTRA-USIP y reuniones no grabadas con Adriana Cardona, Coordinadora de Gestión Social de la Fundación Batuta y también conversaciones y juntas con representantes de Acción Social en Soacha, del Departamento de Educación, del gobierno municipal de Soacha y varias conversaciones con académicos colombianos que trabajan con temas similares.

representantes de la fundación. Gracias al intercambio continuo en línea con personas que estuvieron involucradas en la investigación en Colombia y a los dos viajes que realicé, he podido registrar observaciones acerca de los cambios a lo largo del tiempo en este libro. La investigación se hizo en español, idioma que hablo con fluidez.

Las entrevistas se hicieron durante las últimas semanas de mi estancia en la comunidad. Los meses previos, tomé notas de conversaciones y observaciones durante los días que pasé en la escuela o con miembros de la fundación. Antes de hacer las entrevistas, obtuve autorización de los padres y de la escuela y consentimientos informados de los jóvenes entrevistados. Algunos de los jóvenes hablaron conmigo a solas mientras que otros prefirieron entrevistas grupales, de dos a cuatro personas. Dejé que los jóvenes decidieran como querían hablar conmigo para asegurarme de que se sintieran cómodos y seguros durante la entrevista. Si bien algunos autores resaltan la importancia de realizar entrevistas en lugares silenciosos y privados (ver Freeman y Mathison, 2009; Hart y Tyrer, 2006), la realidad es que en muchos casos no fue posible. La mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo en salones de clase vacíos (durante el receso); una se hizo en el comedor; otra, en el patio durante las horas de clase, y, en otra ocasión, utilizamos un almacén vacío. Algunas veces nos interrumpieron otros estudiantes o maestros y, en una ocasión, el ruido de los compañeros que pensaron que era gracioso golpear con fuerza en la puerta de metal desde afuera. Reconocer estas limitaciones y asegurarme de que los participantes estuvieran lo más cómodos posible fueron mis prioridades al llevar a cabo las entrevistas grabadas. Esta investigación y su foco en los relatos de los jóvenes estuvieron íntimamente moldeados por los principios de ética en investigación con relación a menores. Por ejemplo, el ser abierta acerca de mi presencia cuando participaba en su vida cotidiana, las consideraciones en el proceso de entrevista —como el derecho de los jóvenes de consentir a participar y a retirarse o no contestar en cualquier punto—, el uso de seudónimos que permitieran identificar los aportes individuales y garantizar por el anonimato y la seguridad de los jóvenes.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> El uso de seudónimos se trató con los jóvenes en el momento oportuno, clarificando que ellos no serían identificables y que se usaría un nombre diferente al suyo cuando se escribiera acerca de nuestras conversaciones. Todos los nombres de los jóvenes son seudónimos. Los nombres de los maestros y de los representantes de diferentes ONG son sus nombres verdaderos, utilizados con su permiso.

## Esquema del Libro

Este libro aboga por un enfoque más práctico para entender y abordar el conflicto y la violencia a largo plazo; un enfoque que se comprometa sinceramente con la idea de una paz cotidiana encarnada e intrínseca y la tome como su obligación y objetivo. Este compromiso requiere reconocer el hecho de que la vida cotidiana no se manifiesta solo de manera drástica, sino también en la resiliencia y las rutinas de las vidas diarias de los jóvenes. Como resultado, este libro demuestra el valor de la idea de la existencia de una paz cotidiana intrínseca en medio de la violencia. Este libro también pregunta: ¿qué es lo que falta cuando estas voces están ausentes? ¿Cómo aumentar la visibilidad de las comunidades marginalizadas en el discurso de la construcción de la paz? Y ¿cómo reconocer las contribuciones de las personas que viven en ellas, particularmente las de los jóvenes? Al tomar seriamente los relatos de experiencias vividas de los jóvenes como un punto de partida, se invierte la manera en que se suelen enmarcar los problemas de las poblaciones marginadas, es decir, desde esferas superiores. Al movernos más allá de los actores que usualmente se consideran en los esfuerzos de construcción de paz, abrimos nuevas posibilidades para la teorización de la paz. El potencial de concebir la paz como algo cotidiano, encarnado y creado entre la violencia es identificable al hacer de los márgenes el objeto de estudio.

Este libro tiene tres etapas. En la primera se considera la estructura contextual y teórica, a lo largo de los capítulos uno y dos, respectivamente; donde se explica el concepto de una paz cotidiana, encarnada e intrínseca en medio de la violencia y se sitúa este análisis dentro del contexto de Colombia. A continuación, se construye un argumento que sustenta este concepto de paz. En los capítulos tres y cuatro, se consideran las implicaciones de la violencia y la inseguridad en la vida cotidiana. En los capítulos cinco y seis, se habla de la resiliencia y la capacidad de los jóvenes de ver la paz en contextos de violencia. En conjunto, se demuestra el potencial para una paz cotidiana encarnada que existe en medio y a pesar de las múltiples formas de violencia y exclusión que experimentan los jóvenes afectados por el conflicto, lo cual resulta evidente en el contexto específico de Colombia, pero que es también relevante para la teoría y la interacción con esfuerzos de construcción de paz en general.

En los primeros dos capítulos, se busca reorientar la cotidianidad de formas teóricas y prácticas. A lo largo del primero, se extiende el argumento teórico de este libro, que se ha explicado

anteriormente, y se propone un concepto más complejo de “paz cotidiana” y su potencial intrínseco, que surge de un compromiso feminista de reconocer las voces y los silencios de los márgenes, y que también sustenta mi postura del potencial de influencia que poseen los jóvenes, que suele suprimirse en los discursos de las relaciones internacionales, la paz y el conflicto. Aquí se reconoce que la vida cotidiana de aquellas personas que han sido profundamente afectadas por el conflicto y la exclusión social nos exige pensar de forma diferente el concepto de paz, más allá del concepto liberal del Estado. Se cuestiona como la *cotidianidad* se puede volver un sitio productivo de análisis, tomando como referencia y profundizando el trabajo de Oliver Richmond y de otros autores. Finalmente, se utilizan las ideas de corporización, abogando tanto por la crítica de la paz liberal como por las críticas feministas de las relaciones internacionales al proponer que se centre la existencia física de aquellos que existen en los márgenes. A falta de una paz liberal efectiva, la cotidianidad actualiza nuestro concepto de paz. Todos estos hilos en conjunto dejan vislumbrar no solo un concepto de paz cotidiana, pero de una *paz cotidiana, encarnada e intrínseca en medio de la violencia*. En el segundo capítulo, se presenta una breve historia del largo conflicto en Colombia enfocada en el impacto que ha tenido en las comunidades marginales y el papel de los jóvenes tanto en la guerra como en la paz. También se describe la comunidad de Cazucá y los principales desafíos que este escenario presenta a sus habitantes, lo que proveerá de contexto para los siguientes capítulos. A través de estos lineamientos de este capítulo, se presenta una manera de leer un conflicto que comienza con la gente que sufre y responde a la violencia, a la inseguridad y al riesgo.

En los capítulos tres y cuatro, se resalta como en el día a día la violencia presenta desafíos serios y complejos a los jóvenes y a sus comunidades. En el tercer capítulo, se utilizan los relatos y las experiencias de los jóvenes y de los adultos para explorar el área de la inseguridad en la vida en Cazucá, exploración que se enmarca a través de un interés por el espacio y la política de la construcción de lugares en contra de prácticas de exclusión que exacerbaban la inseguridad. Los lugares como Cazucá, en cuya construcción la sociedad en general no albergó ningún interés, se consideran como “no lugares” (Nordstrom, 2004). Para comprender las implicaciones de esta configuración, en este capítulo se leen los relatos de los jóvenes que tratan sobre sus movimientos dentro de la comunidad y sus experiencias con la inseguridad y el riesgo. Cuando se habla desde el “no lugar”, los relatos de los jóvenes estimulan un cuestionamiento del significado de las políticas de espacio y de como los jóvenes negocian este

terreno inseguro que reconfigura el “no lugar” como un “lugar” habitado. Partiendo de esta inseguridad en relación al lugar habitado, en el cuarto capítulo se analiza como los cuerpos de los jóvenes experimentan las diferentes formas de violencia usuales y la inseguridad de su vida cotidiana. A través de las palabras de los mismos jóvenes, a lo largo de este capítulo se explora la violencia física perpetrada por actores armados en la comunidad, la violencia menos visible del abuso sexual, los riesgos e inseguridades en cuanto a relaciones íntimas y las consecuencias de la ruptura de las relaciones familiares. Al poner el foco en la *cotidianidad* y en los encuentros totalmente encarnados con la violencia, resalta como la inseguridad y las interrupciones a los lazos cotidianos ocurren a través y en contra de los cuerpos de los jóvenes.

En los capítulos cinco y seis, se aborda la violencia e inseguridad detallada en los capítulos anteriores y se cuestiona cómo pueden concebirse formas de paz cotidiana entre estas formas de violencia. Nuevamente, se utilizan los relatos de los jóvenes para remarcar los límites de la actual teorización sobre la paz cotidiana. En el quinto capítulo, se exploran ideas de resistencia y resiliencia en respuesta a visiones acríicas que centran los problemas en los cuerpos de los habitantes de la comunidad y en los espacios que ocupan. Los jóvenes, por lo contrario, refutan estas miradas totalizantes y reclaman su propia agencia en sus vidas cotidianas. Sería falso sugerir que dichas prácticas de resistencia y resiliencia son suficientes para derrotar la inseguridad de la vida diaria, pero, al identificar y validar estos lugares y relaciones, los jóvenes en comunidades como Cazucá pueden ser legitimados como actores que juegan papeles activos en la promoción de esfuerzos de construcción de paz a nivel cotidiano. En el sexto capítulo, se considera el significado de la ‘paz’ en estos escenarios; se aboga por la reconceptualización de la paz como una idea de paz cotidiana entre la violencia basada en las formas como los jóvenes hablan de su propio concepto de paz en sus vidas diarias. El potencial del concepto de paz cotidiana radica en su capacidad para reconocer los intentos del individuo para negociar con la violencia, lidiar con sus necesidades materiales y encontrar sitios de resistencia y solidaridad. Proponer el concepto de paz cotidiana entre la violencia no solo requiere investigar las manifestaciones y negociaciones con múltiples formas de violencia, como se describió en capítulos anteriores, sino también considerar cómo los jóvenes entienden el concepto de paz, tanto de forma abstracta como de algo funcional (o disfuncional) en sus vidas cotidianas.

Al volver a casa después de platicar con Juliana, Paola y Alejandro, me impactó que sus relatos sobre su vida diaria tuvieran experiencias directas de violencia, como los disparos durante la

noche, y también las acciones de la comunidad, como los hombres que observamos rellorando los agujeros en la calle; de una comunidad agobiada por el peligro y que es también un lugar donde la gente vive y aspira a una mejor vida. Estos relatos no son contradictorios, sino importantes para entender la manera tan compleja y significativa de como los jóvenes entienden la paz. La vida de estos jóvenes no se detiene por el conflicto generalizado o por la violencia local, pero estos factores afectan sus experiencias diarias. El potencial básico de la idea de la paz cotidiana es su capacidad de reconocer los intentos del individuo para negociar con la violencia, lidiar con sus necesidades materiales y encontrar sitios de resistencia y solidaridad. Investigar los encuentros cotidianos serios con la inseguridad y la violencia sugiere un punto de partida para nuevas ideas inclusivas, constructivas y resolutivas de paz centradas en las vidas de los jóvenes a quienes se los suele invocar como puntos de referencia para los esfuerzos de construcción de paz, pero cuyas experiencias raramente se encuentran en el centro.

## Referencias

- Ackermann, Lisanne, Thomas Feeny, Jason Hart, and Jesse Newman. 2003. *Understanding and Evaluating Children's Participation: A review of contemporary literature*. London: Plan UK / Plan International.
- Aitken, Stuart C. 2001. *Geographies of Young People: The Morally Contested Spaces of Identity*. New York: Routledge.
- Albuja, Sebastián, and Marcela Ceballos. 2010. "Urban displacement and migration in Colombia." *Forced Migration Review* 34:10-11.
- Alderson, Priscilla. 1995. *Listening to Children: Children, Ethics and Social Research*. London: Barnardos.
- Anderson, Kay, and Susan Smith. 2001. "Emotional geographies." *Transactions of the Institute of British Geographers* 26:7-10.
- Arias, Enrique Desmond. 2009. "Ethnography and the Study of Latin American Politics: An Agenda for Research." In *Political Ethnography: What Immersion Contributes to the Study of Power*, edited by Edward Schatz, 239-254. Chicago: University of Chicago Press.
- Arnaut, Karel. 2008. "Marching the nation: an essay on the mobility of belonging among militant youngsters in Cote d'Ivoire." *Afrika Focus* 21 (2):89-105.
- Baird, Adam. 2012. "Negotiating Pathways to Manhood: Rejecting Gangs and Violence in Medellín's Periphery." *Journal of Conflictology* 3 (1):30-41.
- Baird, Adam. 2015. "Duros and Gangland Girlfriends: Male Identity, Gang Socialisation and Rape in Medellín." In *Violence at the Urban Margins in the Americas*, edited by J Auyero, Philippe Bourgois and Nancy Scheper-Hughes. Oxford: Oxford University Press.
- Baird, Adam. 2017. "Becoming the 'Baddest': Masculine Trajectories of Gang Violence in Medellín." *Journal of Latin American Studies* online first. doi: <https://doi.org/10.1017/S0022216X17000761>
- Beier, Marshall, ed. 2011. *The Militarization of Childhood: Thinking Beyond the Global South* New York: Palgrave Macmillan.
- Beier, Marshall. 2015. "Shifting the burden: childhoods, resilience, subjecthood." *Critical Studies on Security* 3 (3):237-252.
- Boyden, Jo. 1994. "Children's Experience of Conflict Related Emergencies: Some Implications for Relief Policy and Practice." *Disasters* 18 (3):254-267.
- Boyden, Jo. 2004. "Anthropology under Fire: Ethics, Researchers and Children in War." In *Children and Youth on the Front Line: Ethnography, Armed Conflict and Displacement*, edited by Jo Boyden and Jo De Berry. New York: Berghahn Books.

- Boyden, Jo. 2006. Children, War and World Disorder in the 21st Century: A Review of the Theories and the Literature on Children's Contributions to Armed Violence. In *QEH Working Paper Series*. Oxford: Queen Elizabeth House (QEH), University of Oxford.
- Boyden, Jo, and Joanna de Berry, eds. 2004. *Children and Youth on the Front Line: Ethnography, Armed Conflict and Displacement*. Edited by Stephen Castles and Dawn Chatty, *Studies in Forced Migration*. New York: Berghahn Books.
- Brocklehurst, Helen. 2004. "Kids 'R' Us? Children as Political Bodies." In *Ethical Theory in the Study of International Politics*, edited by Mark Evans, 89-102. New York: Nova Science Publishers, Inc.
- Brocklehurst, Helen. 2006. *Who's Afraid of Children?: Children, Conflict and International Relations*. England: Aldershot.
- Burman, Erica. 1994. "Innocents Abroad: Western Fantasies of Childhood and the Iconography of Emergencies." *Disasters* 18 (3):238-253.
- Burman, Erica. 2008. "Beyond 'Women vs. Children' or 'WomenandChildren': Engendering Childhood and Reformulating Motherhood." *International Journal of Children's Rights* 16:177-194.
- Carpenter, R. Charli. 2006. *'Innocent Women and Children': Gender, Norms and the Protection of Civilians*. Edited by Jane Parpart, Pauline Gardiner Barber and Marianne H. Marchand, *Gender in a Global/Local World*. Aldershot, England: Ashgate.
- Carpenter, R. Charli, ed. 2007. *Born of War: Protecting Children of Sexual Violence Survivors in Conflict Zones*. Bloomfield, CT: Kumarian Press.
- CODHES (Consultoria para los Derechos Humanos y el Desplazamiento). 2010. Número de personas desplazadas por Departamento de Llegada. Bogotá, Colombia: CODHES.
- Colls, Rachel, and Kathrin Hörschelmann. 2009. "The geographies of children's and young people's bodies." *Children's Geographies* 7:1.
- Denov, Myriam. 2010. *Child Soldiers: Sierra Leone's Revolutionary United Front*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Emond, Ruth. 2005. "Ethnographic Research Methods with Children and Young People." In *Researching Children's Experience: Approaches and Methods*, edited by Sheila Greene and Diane Hogan. London: SAGE Publications Ltd.
- Enloe, Cynthia. 1990. "Womenandchildren: Making Feminist Sense of the Persian Gulf Crisis." *Village Voice*.
- Freeman, Melissa, and Sandra Mathison. 2009. *Researching Children's Experiences*. New York and London: Guildford Press.
- Fundación Pies Descalzos. 2010. *Fundación Pies Descalzos: Voluntariado*. Bogotá: Fundación Pies Descalzos.

- Fundación Pies Descalzos. 2011. "Proyectos: Los Altos de Cazucá." accessed 12 March, 2011. <http://www.fundacionpiesdescalzos.com/es/programas/los-colegios/altos-de-cazuca.html>.
- Gouldner, Alvin. 1971. *The Coming Crisis of Western Sociology*. London: Heinemann.
- Grupo de Memoria Historica. 2013. *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Hammersley, Martyn, and Paul Atkinson. 2007. *Ethnography: Principles in Practice 3rd Edition*. New York: Routledge.
- Haraway, Donna. 1988. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective." *Feminist Studies* 14 (3):575-599.
- Hart, Jason. 2006. "Putting Children in the Picture." *Forced Migration Review Special Supplement: Education and Conflict*:9-10.
- Hart, Jason, and Bex Tyrer. 2006. Research with Children Living in Situations of Armed Conflict: Concepts, Ethics & Methods. In *RSC Working Paper Series*. Oxford: Refugee Studies Centre (RSC), Department of International Development, University of Oxford.
- Holloway, Sarah L, and Gill Valentine. 2000. "Spatiality and the new social studies of childhood." *Sociology* 34:763-83.
- Honwana, Alcinda Manuel. 2006. *Child Soldiers in Africa*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Human Rights Watch. 2005. Colombia: Displaced and Discarded: The Plight of Internally Displaced Persons in Bogotá and Cartagena. New York: Human Right Watch.
- Human Rights Watch. 2010. Paramilitaries' Heirs: The New Face of Violence in Colombia. New York: Human Rights Watch.
- Human Rights Watch. 2011. "Chapter: Colombia." In *World Report 2011*. New York: Human Rights Watch.
- Huynh, Kim, Bina d'Costa, and Katrina Lee-Koo. 2015. *Children and Global Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC). 2009. Colombia: New displacement continues, response still ineffective. Geneva: Norwegian Refugee Council.
- Internal Displacement Monitoring Centre (IDMC). 2016. Global Report on Internal Displacement (GRID 2016). Geneva, Switzerland: IDMC.
- Jacob, Cecilia. 2016. *Child Security in Asia: The Impact of Armed Conflict in Cambodia and Myanmar*. London: Routledge.
- James, Allison, Chris Jenks, and Alan Prout. 1998. *Theorizing Childhood*. New York: Teachers College Press, Teachers College, Columbia University.
- Jenks, Chris. 2005. *Childhood (2nd edition)*. London: Routledge.

- Katz, Cindi. 2004. *Growing Up Global: Economic Restructuring and Children's Everyday Lives*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Lee, Nick. 2001. *Childhood and society: growing up in an age of uncertainty*. Buckingham: Open University Press.
- Lee-Koo, Katrina. 2011. "Horror and hope: (re)presenting militarised children in global North-South relations." *Third World Quarterly* 32 (4):725-742.
- Lowicki, Jane, and Matthew Emry. January, 2005. *Youth Speak Out: New Voices on the Protection and Participation of Young People Affected by Armed Conflict*. New York: Women's Commission for Refugee Women and Children.
- Mac Ginty, Roger. 2010. "Hybrid peace: The interaction between top-down and bottom-up peace." *Security Dialogue* 41 (4):391-412.
- Mac Ginty, Roger. 2013. "Indicators+: A proposal for everyday peace indicators." *Evaluation and Program Planning* 36 (1):56-63.
- Mayall, Berry. 2002. *Towards a Sociology of Childhood*. Buckingham: Open University Press.
- McEvoy-Levy, Siobhán. 2006. "Introduction: Youth and the Post-Accord Environment." In *Troublemakers or Peacekeepers?: Youth and Post-Accord Peace Building*, edited by Siobhán McEvoy-Levy, 1-26. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- McEvoy-Levy, Siobhán. 2007. "Human Rights Culture and Children Born of Wartime Rape." In *Born of War: Protecting Children of Sexual Violence Survivors in Conflict Zones*. Bloomfield, CT: Kumarian Press.
- McEvoy-Levy, Siobhán. 2014. "Stuck in circulation: children, 'waithood', and the conflict narratives of Israelis and Palestinians." *Children's Geographies* 12 (3):312-326.
- Mitchell, Audra. 2011a. *Lost in Transformation: Violent Peace and Peaceful Conflict in Northern Ireland*. Basingstoke: Palgrave.
- Mitchell, Audra. 2011b. "Quality/control: international peace interventions and 'the everyday'." *Review of International Studies* 37:1623-1645.
- Mollica, Caitlin. 2017. "The diversity of identity: youth participation at the Solomon Islands Truth and Reconciliation Commission." *Australian Journal of International Affairs* 71 (4):371-388.
- Nordstrom, Carolyn. 2006. "The Jagged Edge of Peace: The Creation of Culture and War Orphans in Angola." In *Troublemakers or Peacemakers?: Youth and Post-Accord Peace Building*, edited by Siobhán McEvoy-Levy. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press.
- Omar, R, and A de Waal. 1993. "Disaster Pornography from Somalia." *Media and Values* (Winter).
- Picon, Yuri Romero, Liliana Arciniegas, and Javier Jimenez Becerra. 2006. "Desplazamiento y reconstrucción de tejido social en el barrio Altos de la Florida." *Revista Tendencia & Retos* 11:11-23.

- Pinzon Ochoa, Nelson M. . 2007. "Los jóvenes de 'la loma': Altos de Cazucá y el paramilitarismo en la periferia de Bogotá." *maguare* 21:271-295.
- Pruitt, Lesley. 2011. "Creating a Musical Dialogue for Peace." *International Journal of Peace Studies* 16 (2).
- Pruitt, Lesley. 2013. *She Danced, He Sang, and They all Caused a Sea Change? The Use of Music in Youth Peacebuilding*. New York: SUNY Press.
- Pruitt, Lesley. 2015. "Gendering the Study of Children and Youth in Peacebuilding." *Peacebuilding* 3 (2):157-170.
- Qvortrup, Jens. 1994. "Childhood Matters: An Introduction." In *Childhood Matters: Social Theory, Practice and Politics*, edited by Jens Qvortrup, Marjatta Bardy, Giovanni Sgritta and Helmut Wintersberger, 1-23. Hants: Avebury.
- Qvortrup, Jens, Marjatta Bardy, Giovanni Sgritta, and Helmut Wintersberger. 1994. *Childhood Matters: Social Theory, Practice and Politics*. Hants: Avebury.
- Rengifo Castillo, Carmen. 2005. "Balance comparativo: Conflictos por territorio, conflictos por participación política y jóvenes en las comunas 7 de Barrancabermeja, 13 de Medellín, 15 de Cali y Cazucá (Soacha) y la Estancia (Ciudad Bolívar-Bogotá)." In *Jóvenes, Conflictos Urbanos y Alternativas de Inclusión*, edited by Viviana Sabogal Ruiz. Bogotá, Colombia: Plataforma Conflicto Urbano y Jóvenes, CIVIS Suecia & ASDI.
- Riaño-Alcalá, Pilar. 2010. *Dwellers of Memory: Youth and Violence in Medellín, Colombia*. New Brunswick, USA: Transaction Publishers.
- Richmond, Oliver. 2011a. *A Post-liberal Peace*. London: Routledge.
- Richmond, Oliver. 2011b. "De-romanticising the local, de-mystifying the international: hybridity in Timor Leste and the Solomon Islands." *The Pacific Review* 24 (1):115-136.
- Richmond, Oliver. 2012. "A Pedagogy of Peacebuilding: Infrapolitics, Resistance, and Liberation." *International Political Sociology* 6:115-131.
- Richmond, Oliver. 2013. "Peace formation and local infrastructures for peace." *Alternatives: Global, Local, Political* 38 (4):271-287.
- Richmond, Oliver. 2015. "The dilemmas of a hybrid peace: Negative or positive?" *Cooperation and Conflict* 50 (1):50-68.
- Rivas, Jairo. 2016. "Official Victim's Registries: A tool for the recognition of human rights violations." *Journal of Human Rights Practice* 1 (1):116-127.
- Schatz, Edward, ed. 2009a. *Political Ethnography: What Immersion Contributes to the Study of Power*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Schatz, Edward. 2009b. "Introduction: Ethnographic Immersion and the Study of Politics." In *Political Ethnography: What Immersion Contributes to the Study of Power*, edited by Edward Schatz, 1-22. Chicago: University of Chicago Press.

- Scheper-Hughes, Nancy, and Carolyn Sargent, eds. 1998. *Small Wars: The Cultural Politics of Childhood*. Berkeley: University of California Press.
- Sobchack, Vivian. 2004. *Carnal Thoughts: Embodiment and Moving Image Culture*. Berkeley: University of California Press.
- Stone-Mediatore, Shari. 2003. *Reading across Borders: Storytelling and Knowledges of Resistance*. New York: Palgrave Macmillan.
- Sylvester, Christine. 1994a. "Empathetic Co-operation: A Feminist Method for IR." *Millennium: Journal of International Studies* 23 (3):315-334.
- Thomson, Fionagh. 2007. "Are Methodologies for Children keeping them in their Place?" *Children's Geographies* 5 (3):207 - 218.
- UNHCR. 2015. "UNHCR Global Trends: Forced Displacement in 2015." <http://www.unhcr.org/576408cd7.pdf>
- UNHCR. 2017. "Forced displacement growing in Colombia despite peace agreement." UNHCR, Last Modified 10 March. <http://www.unhcr.org/en-au/news/briefing/2017/3/58c26e114/forced-displacement-growing-colombia-despite-peace-agreement.html>.
- United Nations. 1989. *The United Nations Convention on the Rights of the Child*. New York: The United Nations.
- Utas, Mats. 2004. "Fluid Research Fields: Studying Excombatant Youth in the Aftermath of the Liberian Civil War." In *Children and Youth on the Front Line: Ethnography, Armed Conflict and Displacement*, edited by Jo Boyden and Jo De Berry. New York: Berghahn Books.
- Utas, Mats. 2005. "Victimcy, girlfriending, soldiering: Tactic agency in a young woman's social navigation of the Liberian war zone." *Anthropological Quarterly* 78 (2):403-30.
- Villamizar Rojas, Rosa, and Sara Zamora Vasquez. 2005. "Vivir juvenil en medios de conflictos urbanos: una aproximacion en la zona colindante entre Bogotá y Soacha." In *Jovenes, Conflictos Urbanos y Alternativas de Inclusion*, edited by Viviana Sabogal Ruiz. Bogotá, Colombia: Plataforma Conflicto Urbano y Jovenes, CIVIS Suecia & ASDI.
- Walsh, David. 2004. "Doing Ethnography." In *Researching Society and Culture: Second Edition*, edited by Clive Seale. London: SAGE Publications Ltd. .
- Watson, Alison M. S. 2006. "Children and International Relations: a new site of knowledge?" *Review of International Studies* 32:237-250.
- Watson, Alison M. S. 2008. "Can there be a "Kindered" Peace?" *Ethics and International Affairs* 22 (1):35-42.
- Watson, Alison M. S. 2009. *The Child in International Political Economy: A Place at the Table*: Routledge.
- Weiss, Gail. 1999. *Body Images: Embodiment as Intercorpororeality*. New York: Routledge.

Wessells, Michael. 2006. "A living wage: The importance of livelihood in reintegrating former child soldiers." In *A World Turned Upside Down: Social Ecological Approaches to Children in War Zones*, edited by Neil Boothby, Alison Strang and Michael Wessells. Bloomfield, CT: Kumarian Press Inc.

Wibben, Annick T. R. 2011. *Feminist Security Studies: A Narrative Approach*. London: Routledge.

Wyness, Michael. 2006. *Children and Society: An Introduction to the Sociology of Childhood*. Houndsmills: Palgrave Macmillan.